



Historia Y Política

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LAS FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA – EJÉRCITO DEL PUEBLO (1948 – 1966). UNA REVISIÓN DESDE LAS TEORÍAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA

Luis Fernando Trejos Rosero.

Abogado, Universidad Libre de Barranquilla, Magíster en Ética Social y desarrollo Humano, Universidad Alberto Hurtado, Doctorando en Estudios Americanos de la USACH, con el apoyo del Programa MECE Educación Superior. E-mail: luifer_385@hotmail.com

Resumen

La violencia, vista como un medio idóneo para la obtención de fines políticos, ha sido una constante en la historia colombiana. En este trabajo se analiza una etapa concreta de la historia de Colombia (1948–1966), periodo en el que el despliegue, primero de la violencia bipartidista de tipo observacional, y posteriormente de una violencia de alta intensidad, desatada por una dictadura militar (1953–1957) en contra de núcleos campesinos de filiación comunista, fueron larvando a la que posteriormente se convertiría en la mayor y más antigua organización guerrillera del continente, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El marco de análisis del presente trabajo se fundamenta en las teorías que sobre la violencia política plantean Julio Aróstegui, como marco conceptual de análisis, Charles Tilly, en lo referente al enfoque observacional de la violencia, Johan Galtung, en el enfoque estructural y las funciones que le asigna a la violencia Peter Waldman

Descriptor: Violencia, guerrilla, autodefensa, bipartidismo, Fuerzas Armadas.

Introducción

El presente trabajo tiene como fin, realizar un análisis desde ópticas teóricas ligadas a la violencia política, especialmente las planteadas por Julio Aróstegui, Charles Tilly, Johan Galtung y Peter Waldman, de los periodos de la historia contemporánea colombiana denominados “*La Violencia*” y “*El Frente Nacional*”, comprendidos entre los años 1948-1966, durante los cuales, el gobierno central, primero en manos del partido conservador (1946–1953), luego en cabeza de una dictadura militar (1953-1957), y posteriormente bajo un régimen bipartidista de alternación del poder (1958-1974), desató una dinámica de exterminio indiscriminado contra sus opositores políticos, especialmente contra el Partido Liberal (en el periodo de 1948 a 1953) y el Partido Comunista (desde 1948 hasta 1966), principalmente en las zonas rurales a través del terror generado por la práctica en primera instancia, de acciones bárbaras, cruentas e inhumanas, y posteriormente operativos militares de gran envergadura enmarcados dentro de la Guerra Fría. Esto, con el fin de mantenerse indefinidamente en el poder. Desde el Estado colombiano, la violencia aparece representada como un elemento fundamental en el mantenimiento de sus relaciones de poder.

La consecuencia de esta declaratoria de exterminio, fue que muchos liberales y comunistas recurrieran reactivamente a la fuerza como único medio de preservación de la vida, dejando, según estimativos de la época un saldo aproximado de 300.000 muertos¹. Esta primera parte del trabajo se encuadra en el enfoque observacional de la violencia, ya que el único propósito del uso reiterado de la fuerza, por parte del gobierno central (conservador), era la eliminación física de la contraparte política.

Posteriormente se abordan los efectos sociales y políticos que para Colombia tendrían 10 años de odio y muerte impuesta por las elites políticas y una “*pacificación*” lograda a través de un golpe de Estado, que terminó con un pacto político bipartidista (liberal-conservador) denominado Frente Nacional², que excluyó de la vida política a terceros actores y que junto a un complejo panorama social, fueron larvando o en palabras de Philippe Braud: “*poniendo en marcha complejas dinámicas que se manifiestan no solo en el nacimiento de*

¹GAITAN, Fernando. “*Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia*”. En: DEAS, Malcolm y GAITAN, Fernando. “*Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*”. FONADE, Bogota, 1995, pp. 188-190.

² Consistió en un pacto entre el partido liberal y el partido conservador, para gobernar el país de forma sucesiva sin generarse ningún tipo de oposición durante 16 años, estuvo vigente hasta 1974. Los gobiernos del frente

contraviolencias, que nutren un proceso cada vez más difícil de controlar”³. Este nuevo proceso traería en su interior la que sería una nueva violencia, ahora de tipo revolucionaria o liberadora y teniendo como actor central a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo.

Algunas generalidades del contexto colombiano

- El Estado nunca ha controlado los monopolios clásicos, que se supone son la pretensión estatal en cualquier sociedad: Violencia, dominio territorial, justicia y tributación.
- Recurrente persistencia de la violencia con motivaciones políticas por parte de distintos actores políticos y sociales⁴. La persistencia histórica de la violencia ha sido considerada como la principal amenaza a su estabilidad. Durante el siglo pasado en tres oportunidades la violencia irrumpió con fuerza en la esfera política, primero fue la Guerra de los Mil Días (1899-1902); luego en la década de los cuarenta el asesinato del candidato presidencial por el partido liberal Jorge Eliécer Gaitán dio inicio a la violencia liberal – conservadora (1948 – 1958) y a ésta le siguió la violencia revolucionaria asumida por las organizaciones insurgentes y contrainsurgentes (1964 – 2009).
- A pesar de la sistemática utilización de la violencia por parte de actores políticos y civiles ha habido respeto a los periodos institucionales de los gobernantes; durante el SXX, sólo se presentó un golpe militar en 1953, relativamente consentido por las élites políticas⁵.

Pero una característica fundamental a la hora de definir o tratar de describir el Estado colombiano, es que éste, históricamente ha mantenido una “*presencia*”⁶ diferenciada en el territorio nacional, ya que mientras ha logrado integrar los centros urbanos, vastas zonas periféricas del mismo se encuentran excluidas y marginadas de sus servicios, posibilitando la

nacional correspondieron en estricto orden a: Alberto Lleras Camargo (Liberal), Guillermo León Valencia (Conservador), Carlos Lleras Restrepo (L) y Misael Pastrana Borrero (C).

³ BRAUD, Philippe. “*Violencias políticas*”, Editorial Alianza. Madrid, 2006, p. 54.

⁴ VARGAS, Alejo. “*El conflicto interno armado colombiano y su impacto en la seguridad en la región andina*”, Ponencia presentada en el Seminario: Relaciones Ecuador-Colombia, Sesión V “El impacto internacional del conflicto armado colombiano”, Quito, 2003, p. 2.

⁵ TIRADO MEJIA, Álvaro. “*Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*”, Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Editorial Planeta, Bogota, 1989, pp. 108-109.

⁶ “*En este caso presencia se entiende como el cumplimiento de las responsabilidades básicas del Estado: impartir justicia, garantizar seguridad y prestar servicios públicos y de salubridad básicos. Aunque esta interpretación puede ser pobre, el punto que se trata de resaltar es que la presencia estatal es más que la existencia física de las entidades oficiales. Estas no solo deben estar, sino deben cumplir con las labores que justifican su existencia*”. Tomado de: SOTO, Andrés. “*Evolución del conflicto interno en Colombia*”, Ponencia

aparición y consolidación de poderes paralelos, que basados en la fuerza y el uso de la violencia, establecen ordenes sociales y económicos básicos, que permiten la “convivencia”⁷.

Al respecto el siguiente texto ilustra mejor lo antes expuesto:

“En los niveles tan bajos de orden y en las condiciones de anarquía extensa reinantes en muchas regiones de Colombia (...) las organizaciones paramilitares (...) guerrilleras se convierten en gérmenes de orden (...) al quedar todo cubierto con el manto de la ilegalidad, el Estado renuncia a ser garante de las interacciones de los habitantes. Los derechos de propiedad, los contratos, los intercambios quedan en el limbo. Sin ellos no puede haber vida social. Es apenas natural que un nuevo tipo de orden primitivo surja en esas condiciones”⁸.

Desde el punto de vista de Aróstegui⁹, el Estado colombiano sería premoderno, ya que le faltaría uno de sus atributos fundamentales, en este caso, el monopolio de la violencia y, como se apreciará durante el trabajo, en el período estudiado también carecía de legitimidad política, ya que ni el golpe militar de Rojas Pinilla, ni el posterior pacto bipartidista de alternación del poder político (Frente Nacional) contaron con el “*consentimiento de los ciudadanos obtenido comunicativamente a través de un acuerdo entre ciudadanos libres e iguales*”¹⁰. Por lo cual la violencia presente en aquellos espacios sociales en los que el Estado se encuentra ausente o en los que no se le reconoce, tendría ciertos niveles de legitimidad y sería una extensión de las relaciones sociales y de poder presentes entre los sujetos que habitan los mismos.

La violencia bipartidista, el golpe de estado y las raíces de la violencia revolucionaria (1948-1957)

Para el desarrollo del trabajo se utilizará el concepto de violencia política planteado por Julio Aróstegui, quien la define como:

“La violencia que se manifiesta en el campo de la política, tiene que entenderse como una forma particular de ella que es la transcripción o la manifestación más aguda de aquel conflicto que Ralf Dahrendorf ha entendido como central de toda sociedad, el conflicto entre gobernantes y gobernados. Este tipo de conflictos absorbe en sí mismo otros globales como el de clases en cuanto se entiende que

presentada en el Center For Hemispheric Defense Studies, Panel Colombia “Origen, evolución y perspectivas del conflicto interno en Colombia”, Washington, Mayo 22-25 de 2001.

⁷ SCHLENKER, Juana. *Uso del discurso de los Derechos Humanos por los actores armados en Colombia: ¿humanización del conflicto o estrategia de guerra?*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2005, p. 91.

⁸ SALAZAR, Boris y CASTILLO, María. “*La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia*”. Colección sociedad y economía No 1 CEREC – CIDSE, Universidad del Valle, Bogotá, 2001, p. 43.

⁹ AROSTEGUI, Julio. “*La violencia política en perspectiva histórica*”. Revista Sistemas 132-133, Violencia y Política, Madrid, junio de 1996, p. 13.

¹⁰ CORTINA, Adela. “*Ética y violencia política*”, Revista Sistemas 132-133, Violencia y Política, Madrid, junio de 1996, p. 66.

éste no es el único conflicto posible, ni aun el decisivo, y que además se resuelve o intenta resolver en el terreno de la política”¹¹.

La definición de Aróstegui encaja perfectamente en Colombia, ya que ahí, no sólo se presentan variables políticas, sino también de tipo económico, social y agrario que son fundamentales para comprender la totalidad del proceso violento colombiano.

En el caso colombiano, la Violencia no se debe abordar como un “peak” abrupto de la criminalidad política ya que su aparición está ligada al histórico proceso de bipartidismo, que fue moldeando una mentalidad polarizada y que terminó siendo decisiva en la vida social y política del país¹².

El siguiente texto ilustra mejor el origen del antagonismo bipartidista:

“En Colombia se nace conservador o liberal por una especie de determinismo uterino. La filosofía de los partidos no juega papel alguno en la filiación política de sus adherentes de base. Se es liberal o conservador por tradición de familia o por motivaciones emocionales, no en virtud de una asimilación racional de principios. Pero los campesinos se matan entre sí porque unos son liberales y otros conservadores”¹³.

En 1946 asume el poder el partido conservador luego de 16 años de gobiernos liberales. Al interior del conservatismo, Laureano Gómez uno de sus máximos dirigentes, definía en una manifestación en Medellín al liberalismo de la siguiente forma: “*El liberalismo es el basilisco al que se debía eliminar de la faz de la república para que hubiera paz, cultura y progreso*”¹⁴. Desde ese momento se inicia una trágica etapa de la historia colombiana marcada por el uso de la fuerza extrema por parte del gobierno conservador en contra de los liberales y los comunistas y, posteriormente, de los militantes liberales en contra de los mismos grupos políticos.

Con la intención de controlar social y políticamente la totalidad del territorio colombiano, el gobierno conservador despliega directamente una serie de acciones violentas que incluyen asesinatos, abaleos e instalación de bombas contra diarios, sedes políticas y militantes liberales y conservadores en distintos municipios. Si bien en algunos lugares los liberales organizados enfrentaron armados la arremetida conservadora, la generalidad del período fueron las muertes de liberales. En este contexto, en algunas regiones, hacen su aparición los

¹¹ AROSTEGUI, Julio. Op. Cit. p. 16.

¹² “La guerra de los supremos (1839-1942), derivó la división y diferenciación entre los partidos políticos. A lo largo de este convulsionado siglo, tanto liberales como conservadores se verán enfrentados por el sistema federalista o centralista y por la educación laica y religiosa”, tomado de: GOMEZ, Diana. “La violencia en Colombia, Vorágine inconclusa de la historia”, Revista America Latina, Universidad Arcis, Santiago, 2007, p. 257.

¹³ GUZMAN, Germán. “La violencia en Colombia. Parte descriptiva”, Ediciones Progreso, Cali, 1968, p. 9.

temidos “Pájaros”¹⁵, civiles armados que actúan por fuera de la ley pero con el amparo de la policía y el Ejército, bajo órdenes directas de líderes conservadores regionales y cuyo objetivo específico era asesinar y desterrar a los liberales. Los Pájaros serían los antepasados recientes de los grupos paramilitares que asolaron Colombia durante las últimas dos décadas del siglo XX y lo que va de este siglo.

“En el occidente de Caldas se decomisa gran cantidad de armas y aparecen (...) los primeros grupos violentos, que posteriormente se llamarían pájaros, organizados por un prestigioso jefe político. Éstos imponen el destierro a elementos liberales de las poblaciones para extender luego su acción depredatoria sobre área rural, causando numerosas víctimas y alterando la composición política de provincias enteras”¹⁶.

En este sentido, el uso de la violencia es justificada desde los sectores conservadores, no con argumentos morales o filosóficos, sino porque es una forma eficiente de lograr sus objetivos políticos. En este caso la violencia se presenta como una manifestación de poder, ya que a través del uso conciente de la violencia y de los efectos de la misma, los conservadores buscaban provocar un cambio definitivo en el orden político colombiano¹⁷.

El pensamiento del Partido Conservador se puede sintetizar en las ideas de su entonces máximo dirigente: Laureano Gómez, quien para ese momento se manifestaba de la siguiente manera:

“Los problemas de occidente habían comenzado con la reforma protestante desde el día que Lutero había fijado sus tesis en la catedral de Wittemberg, dando así comienzo a la terminación de ese mundo armónico que era el medioevo, regido por un sólo poder espiritual bajo el papado. El desarrollo de los acontecimientos, todo dentro de una concepción conspirativa detrás de la cual estaban los judíos, llevó a la sociedad occidental a la Revolución Francesa, proclamadora del pernicioso dogma de la igualdad. El liberalismo sentó sus reales y su consecuencia fue la aparición del comunismo, hijo legítimo del protestantismo, el racionalismo, el liberalismo y la Revolución Francesa (...) detrás de todo ello tenían que estar las sociedades secretas, es decir la francmasonería, producto claro del judaísmo. De allí que Gómez percibiera un mismo propósito: destruir la verdadera religión creando el caos. En Colombia el instrumento para esa diabólica tarea, según él, era el Partido Liberal”¹⁸.

¹⁴ PUENTES, Milton. “*Historia del partido liberal colombiano*”, Editorial Praga, Bogotá, 1961, p. 568.

¹⁵ “Pájaro era el termino con que se hacía referencia a las bandas armadas afiliadas al partido conservador, que con la tolerancia de las autoridades civiles y policiales, asesinaban y desterraban a los miembros del partido liberal durante el periodo de la violencia. Todavía en las regiones esmeraldíferas del país se usa este término para señalar a los guardaespaldas de los jefes locales”. Tomado de: DUNCAN, Gustavo. “*Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*”, Documento CEDE, Bogotá, 2006, p. 4.

¹⁶ GUZMAN, Germán. Op. Cit. p. 47.

¹⁷ CORTINA, Adela. Op. Cit. p. 58.

¹⁸ TIRADO, Álvaro. “*El gobierno de Laureano Gómez, de la dictadura civil a la dictadura militar*”, Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Editorial Planeta, Bogotá, 1989, pp. 84 – 85.

En el año 1948 el partido liberal se encontraba aglutinado en torno a la figura del abogado y dirigente progresista Jorge Eliécer Gaitán¹⁹, quien con un discurso de amplio contenido social había logrado movilizar a las mayorías liberales, teniendo como centro de su fuerza a los obreros y grupos urbanos, incluyendo a campesinos de los dos partidos; según Germán Guzmán, en torno a Gaitán se observó un esbozo de conciencia de clases²⁰.

Si bien el periodo de la violencia no se había iniciado con la muerte de Gaitán, el 9 de abril quedó grabado en la memoria de los colombianos como el momento de ruptura profunda en la historia reciente del país, no sólo porque Gaitán representaba las aspiraciones de cambio de muchos, sino por los efectos sociales y políticos que se produjeron. El anuncio de su muerte desató una espontánea reacción nacional que desembocó en una anarquía generalizada, los hechos sucedidos en la capital fueron conocidos como “*el bogotazo*”. Pero la violencia del 9 de abril y los días subsiguientes no logró transformar o corregir las relaciones sociales y de poder existentes en Colombia, salvo cuantiosos daños materiales y una gran cantidad de muertos, “*en ningún momento el gobierno dejó de gobernar. En ningún momento se cuestionó la legitimidad del gobierno en Bogotá*”²¹. Esta violencia anarquizada, pudo haber sido legítima y revolucionaria, pero le faltaron los componentes operativos, la conciencia de su uso y la búsqueda de un efecto que alterara el orden político establecido²². En palabras de Monseñor Guzmán:

“El 9 de abril pudo haber sido el comienzo de una revolución de tipo popular. Sin embargo, no fue así, faltó el equipo directivo, el cerebro, que previamente hubiera concienciado la masa para canalizar su reacción mediante una acción coordinada, hacia la toma del poder (...) Por eso todo podría decirse, menos que el 9 de abril fue una revolución”²³.

Luego de acusaciones mutuas por la muerte de Gaitán, ambos partidos encuentran una versión común y señalan como causante del magnicidio a un enemigo externo de la Patria, el comunismo: “*por lo tanto esas fuerzas oscuras comunistas habían planeado y ejecutado el asesinato*”²⁴.

El 20 de julio se posesiona el Congreso con mayoría liberal, si bien la calma volvió a las grandes ciudades, en el campo la violencia continuó su línea ascendente, ahora con un nuevo

¹⁹ Sobre la vida de Gaitán y las circunstancias sociales y políticas que rodearon su muerte véase: ALAPE, Arturo. “*El 9 de abril, asesinato de una esperanza*”, Nueva Historia de Colombia, Tomo II, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

²⁰ GOMEZ, Diana. Op. Cit. p. 264.

²¹ *Ibíd.* p. 265.

²² GOICOVIC, Igor. “*Apuntes de clase*”, Claves para el estudio de la violencia política, Doctorado en Estudios Americanos, USACH/IDEA, 2009.

²³ GUZMAN, Germán. Op. Cit. p. 61.

actor: las guerrillas y autodefensas liberales y comunistas, caracterizadas, estas últimas, por tener un objetivo político definido y una estructura militar más disciplinada. Posteriormente muchos de los líderes de las guerrillas liberales se convertirán en “bandoleros”²⁵ y los movimientos armados de origen comunista darían nacimiento a las FARC.

Entre 1949 y 1950 se da un escalamiento sostenido en las acciones violentas cuando el gobierno conservador ante la posibilidad de perder las elecciones del año en curso, establece tres ejes de acción política:

- a) Estabilización del grupo conservador en el poder.
- b) Exclusión del liberalismo por cualquier medio.
- c) Utilización de la policía en una empresa de persecución prospectada, auspiciada y promovida desde las altas esferas del gobierno²⁶.

En este momento la violencia ejercida por el gobierno se encuadra en el enfoque observacional o convencional²⁷, ya que el uso de la fuerza se realiza con la total conciencia de dañar al adversario²⁸ y, en este sentido, el uso deliberado de la violencia no se cuestiona o interroga desde el campo abstracto de los valores, sino desde los beneficiosos efectos sociales y políticos que esta produce²⁹.

En 1953 ante el avance incontenible de la violencia en campos y ciudades, se produce un golpe de Estado, encabezado por el General Gustavo Rojas Pinilla, quien se había destacado en la represión de los disturbios del 9 abril de 1948 en la ciudad de Cali y por haber comandado el Batallón de militares colombianos que combatió bajo órdenes de Estados Unidos en la guerra de Corea.

“La participación de Colombia en la guerra de Corea se inicia en 1950 cuando el entonces presidente Laureano Gómez, ofreció enviar la fragata Almirante Padilla con fines de patrullaje al conflicto coreano. El 1 de noviembre zarpó desde Cartagena. Dos semanas después, Eduardo Zuleta Ángel, embajador de Colombia en Estados Unidos, ofreció los servicios de un Batallón de infantería de mil

²⁴ GOMEZ, Diana. Op. Cit. p. 265.

²⁵ SÁNCHEZ, Gonzalo y MEERTENS, Donny. “*Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*”. El Ancora Editores, Bogota. 1983.

²⁶ GUZMAN, Germán. Op. Cit. p. 73.

²⁷ En este enfoque teórico la violencia implica el uso de la fuerza con el propósito específico de dañar al adversario, basándose en las ideas de coerción y fuerza. Esta última, es la forma más aguda y extrema de coerción. Opera en el campo preventivo o anticipatorio ya que la coerción supone amenaza, advertencia y sanción que en su última fase supone una imposición física que es rechazada por el receptor. En su proyección socio-política, los actos de violencia son aquellos en los cuales se ejerce fuerza sobre otro sujeto o se causan daños sobre la propiedad con el ánimo de causar cambios sustanciales en las relaciones sociales. Al respecto véase: TILLY, Charles. “*Violencia colectiva*”, Editorial Hacer, Barcelona, 2007.

²⁸ GOICOVIC, Igor. Op- cit.

²⁹ BRAUD, Philippe. Op. Cit. p. 53.

hombres y ochenta y tres oficiales. El Batallón Colombia prestó sus servicios de combate desde mayo de 1951 hasta julio de 1953”³⁰.

El haber participado en la guerra de Corea marca un hito en la historia de las Fuerzas Militares colombianas, ya que no sólo se foguearon en un conflicto internacional, sino que asumieron el marco ideológico del enfrentamiento real de los dos sistemas imperantes, que luego fueron materializados en Colombia por medio de la Doctrina de la Seguridad Nacional³¹ y la utilización reiterada de conceptos como el de “enemigo interno”³².

Una de las tareas centrales del nuevo gobierno sería buscar el desarme y desmovilización de todos los grupos armados, por medio de una amnistía general. En cierta forma, la superación de la guerra civil, fue una de las causas por las cuales los sectores mayoritarios de las dirigencias políticas no se opusieron al “arbitraje militar”³³.

A la propuesta de amnistía, las facciones armadas respondieron de distintas maneras. La mayoría de las autodefensas y guerrillas liberales accedieron a dejar las armas y con su desmovilización y posterior reinserción, se da una breve pausa al proceso de violencia iniciado por el Partido Conservador.

El desarme liberal se da en gran medida porque la mayoría de sus jefes guerrilleros eran hacendados (no latifundistas), con importantes posesiones de tierra, por lo cual no estaban interesados en las reivindicaciones sociales. Su lucha era fundamentalmente anti-conservadora, es decir, su objetivo se circunscribía a tratar de expulsar a los conservadores del poder para que el liberalismo regresara a él³⁴. Ricardo Rojas, ex guerrillero liberal de los Llanos Orientales, sintetiza de la siguiente forma la posición liberal de ese momento:

“El golpe era casi deseado, para que terminara la furia conservadora. Con el golpe los guerrilleros liberales pierden sus banderas y se entregan, hacen cola para entregar las armas. Eso se debe a que no tenían un objetivo político, porque para los jefes solo había un fin: ser jefes y ganarles a los conservadores”³⁵.

³⁰ TIRADO, Álvaro. Op. Cit. p. 92.

³¹ “La Doctrina de la Seguridad Nacional, fue el sostén ideológico de las dictaduras militares en América Latina durante las décadas de 1960 y 1970, y fue ideada por el gobierno de Estados Unidos como forma de ejercer un contrapeso político en la región en el marco de la Guerra Fría. Las sucesivas administraciones estadounidenses temieron que la influencia de la revolución cubana de 1959 significara una expansión del comunismo en América Latina, y que el continente girara hacia la órbita soviética. En ese sentido, esta doctrina predicaba que la proliferación de la ideología socialista en los países latinoamericanos constituía una amenaza para la seguridad nacional de estas naciones, para lo cual creía necesario una ofensiva política y militar”. Véase: ARENAS, Jacobo. “Ideología y teoría de la seguridad nacional” en: “Cese el fuego”, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1987, p. 72.

³² *Ibíd.*, p. 93.

³³ PIZARRO, Eduardo. “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia”, Análisis Político No 7, mayo – agosto 1989, p. 12.

³⁴ BEHAR, Olga. “Las guerras de la paz”, Editorial Planeta, Bogotá, 1985, p. 19.

³⁵ *Ibíd.* p. 20.

Pero a pesar de la amnistía ofrecida por el gobierno, las guerrillas y autodefensas de orientación comunista accedieron a desmovilizarse pero sin entregar las armas:

“Otros guerrilleros liberales, como Manuel Marulanda y Joselo Losada, y guerrilleros comunistas como Isauro Yosa y Jacobo Prias, consideran que eso (la amnistía) es muy peligroso y no aceptan entregar sus armas (...) las guardaron a la espera de ver si la amnistía era funcional”³⁶.

Estos núcleos de campesinos comunistas fueron sometidos a una especie de aislamiento político y social, ya que al debilitamiento de Partido Comunista, producido por años de represión oficial, se sumaba su declaratoria de ilegalidad por parte de la dictadura, que ahora era apoyada por el Partido Liberal y por la abierta filosofía anticomunista de los mandos militares.

En el marco de esta ofensiva política y militar de la dictadura contra el Partido Comunista, se presentan en 1955 los operativos militares contra un núcleo de campesinos comunistas, ubicado en el Municipio de Villarrica (Tolima). Según el teniente coronel Hernando Forero Gómez, el operativo se realizó para: “*Combatir a los bandoleros comunistas que pretenden crear un fortín impenetrable a las puertas de Bogotá*”³⁷. Las acciones armadas se extendieron rápidamente a regiones vecinas, enfrentando a un contingente del Ejército compuesto por 5.000 soldados, contra una resistencia de 800 campesinos³⁸.

Debido al alto nivel de politización del campesinado de la región y al avanzado nivel de organización social presente en la zona por medio de sindicatos de agricultores y diversos comités, el intento por aniquilar los núcleos comunistas hace que la confrontación armada alcance niveles desconocidos hasta ese momento. “*Sin lugar a dudas el operativo militar lanzado contra el movimiento agrario del oriente del Tolima no tenía parangón en el pasado*”³⁹.

Hasta este momento pareciera que el Estado busca la recuperación del monopolio de la violencia y el control territorial, utilizando la violencia de alta intensidad para lograr sus objetivos; si se analiza la asimetría presente entre las fuerzas enfrentadas y la desproporción de los medios militares utilizados en los operativos de Villarrica, se puede afirmar que “*el despliegue de fuerza era deliberadamente intimidador*”⁴⁰. Pero si se tiene en cuenta que la

³⁶ Véase: ¿Y si las FARC gana la guerra?, entrevista concedida por el entonces Comandante de las FARC-EP, Raúl Reyes, al semanario: El Siglo, de Chile, Publicada el 21 de diciembre de 2004.

³⁷ PIZARRO, Eduardo. Op. Cit. p. 31.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ BRAUD, Philippe. Op. Cit. p. 59.

legitimidad del poder político radica en la democracia, que se materializa básicamente “*en el acuerdo entre ciudadanos libres e iguales generado comunicativamente*”⁴¹ y era una dictadura militar la que utilizaba medios violentos en contra de civiles organizados, se puede afirmar que su poder político era ilegítimo por lo cual la violencia generada por él recibe la misma calificación⁴².

Al hacerse insostenible la resistencia de Villarica, los campesinos organizaron su repliegue en las llamadas “columnas de marcha”, el objetivo de estas columnas era: “*evacuar a la mayoría de la población no apta para el combate, primero hacia los páramos y luego, bajo el inclemente fuego del ejército, hacia el cañón del río Duda y el Llano (...) Como comentó un viejo guerrillero, lo mismo hizo Bolívar, pero para abajo*”⁴³.

Estas marchas colonizadoras dieron como fruto la creación de núcleos agrarios, en los que los campesinos se organizaban en torno a la tierra, su producción y defensa armada. La producción era autogestionada y las armas les brindaban la defensa que el Estado no les proporcionaba frente al avance del latifundio⁴⁴. La organización básica de estos núcleos, según Monseñor Germán Guzmán, se componía de:

- “1- El Comisario Político, es el adocrinador que plasma conceptos nuevos.
- 2- El Jefe de la Comunidad, atiende a la autodefensa y régimen interno.
- 3- El Parcelador, entrega un lote de terreno a cada familia y dirime inapelablemente pleitos de linderos y posesión.
- 4- Un responsable en cada vereda. Los jefes de vereda forman el Estado Mayor.
- 5- Un Secretario general (generalmente mujer) atiende actas, propaganda y archivo”⁴⁵.

Al caer la dictadura de Rojas Pinilla en 1957, la Junta Militar de Gobierno que lo precedió, trató de repetir la experiencia de desarme que se presentó al inicio de la dictadura, los últimos movimientos armados liberales, cuyos dirigentes harían su transición de jefes guerrilleros a

⁴¹ CORTINA, Adela. Op. Cit. p. 66.

⁴² En ese momento histórico (1955), el gobierno colombiano carecía de las justificaciones mínimas de legitimación del ejercicio del poder político, planteadas por Max Weber: La legitimidad del “eterno ayer” o de la costumbre, sustentada en la tradición como en el caso de los monarcas. La legitimidad del “carisma”, basada en la personalidad del líder o su ejemplo, y por último la legitimidad basada en la “legalidad” u orientación hacia la obediencia de las obligaciones legalmente contraídas. Véase: WEBER, Max. “*El político y el científico*”, Alianza Editorial, Madrid, 1972, p. 85.

⁴³ PIZARRO, Eduardo. Op. Cit. p. 27.

⁴⁴ FERRO, Juan y URIBE, Graciela. “*El orden de la guerra. Las FARC –EP entre la organización y la política*”, Centro Editorial Javeriano (CEJA), Bogotá, 2002, p. 26.

⁴⁵ GUZMÁN, Germán. Op. Cit. p. 216.

agentes de los gamonales locales. De este modo se dio inicio a un nuevo periodo de violencia anticomunista, ahora denominada “bandolerismo de los terratenientes”.

Ante la nueva oferta de amnistía, las estructuras armadas comunistas se mantienen inactivas pero sin entregar las armas. Al respecto, el Comité Central del Partido Comunista Colombiano, manifestaba lo siguiente: “*Nuestro partido encabezó en una serie de regiones la realización de la tarea de convertir el movimiento guerrillero en autodefensa de masas y en núcleos de activistas para la organización sindical y política de importantes sectores campesinos*”⁴⁶.

Este mismo año el PCC es declarado legal nuevamente y anuncia que actuará de esta manera. Además, un hecho externo que marca su actuar político inmediato es el Manifiesto por la Paz, lanzado en Moscú por 66 partidos comunistas (incluyendo al colombiano). Esta declaración hizo colectivas las tesis del XX Congreso del PCUS, destacándose dos en especial: La coexistencia pacífica de los sistemas socialista y capitalista y la posibilidad de erradicar la guerra como medio de solución de conflictos internacionales⁴⁷. Gracias a la apertura política del PCC, su movimiento agrario mantuvo por espacio de dos años una relativa tranquilidad, a pesar de tensiones y conflictos aislados.

Con el inicio del Frente Nacional en 1958, las puertas de la democracia se cerraron para todos aquellos grupos, partidos o movimientos que no fueran liberales o conservadores. Contra esta realidad chocó el PCC y su nueva estrategia de apertura legal (electoral), ya que era un partido político legal pero no podía participar en elecciones a cargos públicos. Desde ese año, el estado de sitio y la exclusión perversa de terceras fuerzas políticas serán una constante en la historia de Colombia.

Al iniciarse la década de 1960 se encontraban bajo control campesino e influencia comunista regiones como Marquetalia, El Pato, Río Chiquito, Guayabero, Sumapaz y la región del Río Ariari, ubicadas en los Departamentos de Cundinamarca, Meta y Tolima⁴⁸. En 1961 el congresista conservador Álvaro Gómez (hijo de Laureano Gómez), propuso la necesidad de acabarlas y someterlas al control del Estado⁴⁹. Esta propuesta se materializó en campañas militares contra las repúblicas independientes más importantes: Marquetalia, El Pato, Río

⁴⁶ PIZARRO, Eduardo. Op. Cit. p. 32.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 41.

⁴⁸ VELEZ, María. “*FARC-ELN: Evolución y expansión territorial*”, Revista Desarrollo y Sociedad No 47. 2001, p. 4.

⁴⁹ Denuncia hecha en el senado el 25 de octubre de 1961. Disponible en el sitio web: Burn.ucsd.edu/~farc-ep/nuestra_historia/30_anos_de_lucha_por_la_paz.htm.

Chiquito y Guayabero. Por parte del Ejército, las razones que justificaron la agresión armada contra los núcleos campesinos no fueron muy diferentes a las usadas en 1955 para atacar Villarrica:

“Sin lugar a dudas las directivas comunistas habían fijado la región de Villarrica – Sumapaz, como objetivo principal y baluarte primario para su futura expansión en toda nuestra patria; en el transcurso de los años alcanzaron una sólida organización en la que se creían invulnerables”⁵⁰.

La acción militar más importante para ocupar estas repúblicas independientes fue la de Marquetalia, que contó con la asesoría de Estados Unidos dentro del ambiente propio de la Guerra Fría⁵¹; esta ayuda estaba destinada a frenar cualquier posibilidad de repetición de la revolución cubana⁵².

“En 1964, bajo el gobierno de Guillermo León Valencia, se realiza la famosa Operación Marquetalia, con el objetivo de eliminar los núcleos comunistas del norte del Tolima y específicamente la cuadrilla comandada por Tirofijo (...) La operación tuvo como resultado la toma de Marquetalia y la huida de los 44 hombres al mando de Manuel Marulanda Vélez, que al conocer el operativo, se reorganizaron en guerrillas móviles y se desplazaron hacia Río Chiquito”⁵³

La gran operación militar provoca la movilización del movimiento campesino de esta zona y la aparición de nuevos núcleos guerrilleros en Natagaima, Chaparral, Ariari y Sumapaz entre otros, estas regiones están ubicadas en el centro de Colombia entre las cordilleras Oriental y Central⁵⁴. Como consecuencia de las acciones militares y los desplazamientos campesinos provocados por éstas, se fueron creando encuentros guerrilleros, que terminaron celebrando, el 20 de Julio de 1964, la conferencia que se llamó del “Bloque Sur”, la que asumió el “Programa Agrario de las Guerrillas”⁵⁵. Este programa planteaba una Reforma Agraria que liquidaría las bases de la propiedad latifundista.

Dos años después (1966) se convocó otra conferencia, que dió como resultado la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)⁵⁶. En el nacimiento de las FARC

⁵⁰ PIZARRO, Eduardo. Op. Cit. p. 37.

⁵¹ FERRO, Juan y URIBE, Graciela. Op. Cit. pp. 26 – 29.

⁵² Información disponible en el sitio web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73464&titular=“son-las-necesidades-del-pueblo-lo-que-ha-primado-para-las-farc”->

⁵³ *Ibíd.* p. 3.

⁵⁴ Estas regiones se encuentran en los Departamentos de Tolima y Cundinamarca, ubicados en el centro de Colombia. Caracterizados por su alta producción agropecuaria y geografía montañosa.

⁵⁵ El texto completo del Programa Agrario, se encuentra disponible en el sitio web:

http://bolivarsomostodos.org/index.php?option=com_content&task=view&id=157&Itemid=38

⁵⁶ Esta Conferencia se llevó a cabo en la región del Río Duda en el Departamento del Meta, en ésta, además de nacer oficialmente las FARC, se crea el Estado Mayor y se plantea la necesidad táctica de expandir la acción guerrillera móvil a otras áreas de Colombia. Conformándose así, seis núcleos guerrilleros comandados por

juega un papel destacado la tesis planteada por el PCC de combinar todas las formas de lucha, incluyendo la armada, que había sido aprobada en su IX Congreso y fue ratificada en el XXX Pleno de su Comité Central reunido del 26 al 29 de junio de 1964⁵⁷.

En este contexto, en el que una organización guerrillera revolucionaria, asume un programa político de cambio, especialmente en las áreas rurales y cuestiona seriamente las estructuras sociales y políticas, a las que considera “injustas y excluyentes”, el enfoque sobre la violencia colombiana deja de ser Observacional y pasa a ser Estructural⁵⁸, ya que las FARC relacionan directamente la injusticia vivida en el país a las estructuras socio-políticas del momento y, si se revisa con atención la persecución y represión vivida por el movimiento agrario comunista durante el periodo 1948 – 1966, se puede deducir que la violencia ejercida por el mismo, es de respuesta liberadora, ya que se dirige contra un Estado que consideran a todas luces injusto⁵⁹.

Además, si se tienen en cuenta las siguientes cifras recopiladas por Monseñor Germán Guzmán Campos, en su investigación sobre la violencia en Colombia, puede verse que el nacimiento de las FARC coincide con una profunda crisis socioeconómica de gran parte de la población colombiana, especialmente la asentada en zonas rurales:

“En 1965, un millón ochenta y seis mil niños quedaron sin escuela (...) el 68% de las casas campesinas tiene piso de tierra, el 92% carece de agua y el 95.8% no dispone de luz eléctrica; y como el 3.6% de los propietarios posee el 64.2% de la superficie agrícola mientras el 56%, o sea el campesinado, dispone apenas del 4.2% del área cultivable”⁶⁰.

Frente a esta realidad, la violencia guerrillera puede enfocarse como una violencia de respuesta, que asumiría dos de las tres funciones de la violencia planteadas por Peter Waldman⁶¹, en la situación colombiana: la violencia asumida por las FARC tendría una función instrumental, que consiste en utilizarla como medio para alcanzar una meta

Manuel Marulanda Vélez, Jacobo Arenas (Miembro del Comité Central del Partido Comunista), Rigoberto Lozada, Carmelo López, Rogelio Díaz, José Rivas y Ciro Trujillo. Esta información se encuentra disponible en el sitio web de las FARC-EP: burn.ucsd.edu/farc-ep/nuestra_historia/30_anos_de_lucha_por_la_paz_.htm

⁵⁷ HARNECKER, Marta. “*Colombia: Combinación de todas las formas de lucha*”, Ediciones Suramericanas, Bogotá, 1988.

⁵⁸ Este enfoque de la violencia se relaciona con las estructuras de la injusticia. La violencia estructural tiene su origen en las relaciones de dominación e implementación del capitalismo y sus condiciones propias de explotación y pobreza. Estas relaciones crean un sistema de redes de poder que reprime a quienes puedan disociar dicho modelo. Las formas de rebeldía, insurgencias e insubordinaciones son resultado o convergencia de esta violencia estructural. La violencia estructural se relaciona con cualquier tipo de dominación personal y limitación de los derechos y libertades civiles. Véase: GALTUNG, Johan. “*Peace and World Structure. Essay in Peace Research IV*”. Ejlers, Copenhague, 1980.

⁵⁹ CORTINA, Adela. Op. Cit. p. 63.

⁶⁰ GUZMÁN, Germán. Op Cit. p. 9.

⁶¹ WALDMAN, Peter. “*Diferentes formas de violencia política*”, Revista Internacional de Sociología, Madrid, 1992, p. 122.

específica. En este caso, las FARC buscaban el cambio de régimen político⁶². La segunda función que desempeñaría la violencia guerrillera es de tipo comunicativo⁶³, ya que se origina con el objetivo de que se reconozca la calidad de persona a una mayoría de colombianos (especialmente los campesinos) y lo hacen precisamente porque, afirman que dicho reconocimiento ha sido negado de manera sistemática por medio de la violencia oficial. El siguiente texto ilustra la lectura que realizaban los dirigentes guerrilleros sobre la realidad social y política de ese momento:

“Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía democrática de masas. Esa vía nos fue cerrada violentamente con el pretexto fascista oficial de combatir supuestas "Repúblicas Independientes" y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder. El régimen actual, ha incorporado a su sistema de gobierno, formas abiertas de fascismo. Al mando de las fuerzas represivas se hallan los elementos más provocadores y aventureros. Las Fuerzas Armadas oficiales están llevando a la práctica la Teoría de la Seguridad Nacional, que es la filosofía del terror, la guerra sucia, el paramilitarismo y la muerte, bajo el patrocinio y mando de la oligarquía y de un grupo de Altos Oficiales que hacen suya la política, la táctica y la estrategia de la GUERRA PREVENTIVA y del ENEMIGO INTERNO para mantener la disciplina social de los monopolios, la explotación de nuestro pueblo y de nuestros recursos naturales por parte del imperialismo y de una clase dominante rapaz⁶⁴”

A modo de epílogo se pueden plantear las siguientes conclusiones:

Desde un punto de vista político el Estado colombiano en el periodo histórico estudiado (1948 – 1966), puede considerarse como un Estado débil, precario o premoderno, ya que no ejerce los monopolios del control territorial y uso de la fuerza. Además presenta una continua deslegitimidad política, en palabras de Daniel Pécaut, la ilegitimidad del Estado: *“También consiste en su incapacidad para afirmar su influencia en la sociedad, lo cual se debe en buena medida a que ni la simbología del intervencionismo económico ni la del intervencionismo social (fundamentales para justificar el carácter ascendente Estado sobre la*

⁶² “Por eso, las FARC - EP se han constituido como una organización político - militar que recoge las banderas Bolivarianas y las tradiciones libertarias de nuestro pueblo para luchar por el poder y llevar a Colombia al ejercicio pleno de su soberanía nacional y a hacer vigente la soberanía popular. Luchamos por el establecimiento de un régimen político democrático que garantice la paz con justicia social, el respeto de los Derechos Humanos y un desarrollo económico con bienestar para todos quienes vivimos en Colombia. Luchamos por una Política Agraria que entregue la tierra del latifundio a los campesinos”. Tomado de: Revista Resistencia No 36. Comisión Internacional de las FARC –EP, octubre de 2006, p. 21.

⁶³ Peter Waldman, plantea una tercera función de la violencia, la expresiva, en virtud de la cual una persona ejecuta acciones violentas por el puro placer de realizarlas, por el disfrute que le proporciona. Se asocia a personalidades con patológicas psicológicas.

sociedad) han contado con las condiciones de posibilidad requeridas para asentarse en Colombia”⁶⁵.

Durante el periodo de tiempo analizado puede apreciarse una tendencia recurrente a utilizar la violencia para obtener objetivos políticos y débiles estructuras político institucionales que, junto a una cultura política autoritaria resistente a los comportamientos democráticos, crean un complejo panorama social, político y económico que sirve como contexto de análisis.

La violencia desplegada por las administraciones conservadoras entre 1948 y 1953 fue de tipo observacional o convencional, ya que el uso de la fuerza se realizaba con la total conciencia de dañar al adversario y, en este sentido, el uso premeditado de la violencia no se cuestiona desde el campo abstracto de la moral, sino desde los beneficiosos efectos sociales y políticos que ésta produce.

Durante la Dictadura militar (1953 - 1957) la violencia, con una fuerte carga ideológica utilizada por el Estado en contra del movimiento agrario comunista, fue una violencia ilegítima y de alta intensidad, que se manifestó en la asimetría presente en el volumen de fuerzas y recursos utilizados por el Estado en contra de los militantes comunistas, especialmente en la región de Villarica en el Departamento del Tolima y en el Sumapaz en el Departamento de Cundinamarca.

Estas violencias desatadas desde el Estado en un primer momento contra los militantes de los partidos liberal y comunista y una vez cooptadas las guerrillas liberales por la dictadura del General Rojas Pinilla, toda la represión estatal se concentró contra los núcleos agrarios de filiación comunista, asentados en algunas regiones de los Departamentos de Huila, Cauca, Tolima y Cundinamarca. Ante el cierre de espacios políticos legales y la no resolución de viejos conflictos agrarios, específicamente relacionados con la posesión de la tierra, generaron por parte de los militantes comunistas el uso de la violencia como respuesta o reacción, la que posteriormente asumiría dos de las tres funciones de la violencia planteadas por Peter Waldman: una instrumental, ya que la violencia asumida por las FARC se estableció como el único medio de lograr sus objetivos políticos (toma del poder y construcción un nuevo régimen). La segunda función de la violencia guerrillera es de tipo comunicativo, ya que busca el reconocimiento social y político de un sector importante de colombianos

⁶⁴ Revista Resistencia No 36. Comisión Internacional de las FARC –EP, octubre de 2006, pp. 21-22.

⁶⁵ PÉCAUT, Daniel. “Colombia: violencia y democracia”, en: “Guerra contra la sociedad”, Editorial Espasa, Bogota, 2001, p. 33.

(especialmente los campesinos) y lo hacen precisamente porque asumen que este reconocimiento ha sido históricamente negado.

En un periodo de 18 años (1948-1966), en Colombia se desarrollaron y entrecruzaron por lo menos 3 tipos diferentes de violencia, por parte de diferentes actores políticos que terminaron asumiendo la violencia como una forma de interacción social que construye y deconstruye relaciones sociales y por lo cual se hace consustancial a las estructuras socio-culturales en las que se desarrolla, buscando siempre la modificación del comportamiento de aquellos sobre los cuales se ejerce.

Bibliografía

- ARENAS, Jacobo *Cese el fuego*, Editorial Oveja Negra, Bogota, 1987.
- AROSTEGUI, Julio “La violencia política en perspectiva histórica”. *Revista Sistemas*, 132-133, Violencia y Política, Madrid, junio de 1996.
- BEHAR, Olga *Las guerras de la paz*, Editorial Planeta, Bogota, 1985.
- BRAUD, Philippe *Violencias políticas*, Editorial Alianza. Madrid, 2006.
- CORTINA, Adela “Ética y violencia política”, *Revista Sistemas*, 132-133, Violencia y Política, Madrid, junio de 1996.
- DEAS, Malcolm y GAITAN, Fernando *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. FONADE, Bogota, 1995.
- DUNCAN, Gustavo *Del campo a la ciudad en Colombia. La infiltración urbana de los señores de la guerra*, Documento CEDE, Bogota, 2006.
- FERRO, Juan y URIBE, Graciela *El orden de la guerra. Las FARC –EP entre la organización y la política*, Centro Editorial Javeriano (CEJA), Bogota, 2002.
- GALTUNG, Johan *Peace and World Structure. Essay in Peace Research IV*. Ejlers, Copenhagen, 1980.
- GOICOVIC, Igor “Apuntes de clase”, Claves para el estudio de la violencia política, Doctorado en Estudios Americanos, USACH/IDEA, 2009
- GUZMAN, Germán *La violencia en Colombia. Parte descriptiva*, Ediciones Progreso, Cali, 1968.
- HARNECKER, Marta *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha*, Ediciones Suramericanas, Bogota, 1988.
- PÉCAUT, Daniel “Colombia: violencia y democracia”, en: *Guerra contra la sociedad*, Editorial Espasa, Bogota, 2001.
Revista Resistencia No 36. Comisión Internacional de las FARC –EP, octubre de 2006.
- SALAZAR, Boris y CASTILLO, María *La hora de los dinosaurios. Conflicto y depredación en Colombia*. Colección sociedad y economía No 1 CEREC – CIDSE, Universidad del Valle, Bogota, 2001.
- SÁNCHEZ, Gonzalo y *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, El Ancora Editores, Bogota. 1983.
- MEERTENS, Donny *Semanario El Siglo*. Santiago de Chile. 21 de diciembre de 2004.
- SCHLENKER, Juana *Uso del discurso de los Derechos Humanos por los actores armados en Colombia: ¿humanización del conflicto o estrategia de guerra?*, Bogota, Universidad de los Andes, 2005.
- SOTO, Andrés “Evolución del conflicto interno en Colombia”, Ponencia presentada en el Center For Hemispheric Defense Studies, Panel Colombia “Origen, evolución y perspectivas del conflicto interno en Colombia”, Washington, Mayo 22-25 de 2001.
- TIRADO MEJIA, *Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio*, Nueva Historia de Colombia, Tomo II,

- Álvaro Editorial Planeta, Bogotá, 1989.
- PIZARRO, Eduardo “Los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia”, *Análisis Político* No 7, mayo – agosto 1989.
- TILLY, Charles *Violencia colectiva*, Editorial Hacer, Barcelona, 2007.
- VARGAS, Alejo “El conflicto interno armado colombiano y su impacto en la seguridad en la región andina”, Ponencia presentada en el Seminario: Relaciones Ecuador-Colombia, Sesión V “El impacto internacional del conflicto armado colombiano”, Quito, 2003.
- VELEZ, María “FARC-ELN: Evolución y expansión territorial”, *Revista Desarrollo y Sociedad* No 47. 2001.
- WALDMAN, Peter “Diferentes formas de violencia política”, *Revista Internacional de Sociología*, Madrid, 1992.
- WEBER, Max *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
- Sitios web consultados: sitio web de las FARC-EP:
burn.ucsd.edu/farc-ep/nuestra_historia/30_años_de_lucha_por_la_paz_hm

web:[http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73464&titular=“son-las-necesidades-del-pueblo-lo-que-ha-primado-para-las-farc”-](http://www.rebellion.org/noticia.php?id=73464&titular=son-las-necesidades-del-pueblo-lo-que-ha-primado-para-las-farc)

http://bolivarsomostodos.org/index.php?option=com_content&task=view&id=157&Itemid=38